



E ENTREVISTA. ALICIA ORTEGA ZÚÑIGA, Ingeniera Forestal e Investigadora UACH:

“Creo que donde más le costó entrar a la mujer fue a la empresa forestal..”

RECONOCIMIENTO.

La docente y líder reflexionó sobre el rol de las mujeres en el ámbito forestal y ahondó en el camino recorrido para llegar hoy a ser reconocida como una de las 44 mujeres destacadas por la Corporación Nacional de la Madera en Chile.

Mariana Urrutía Tobar
equipo.cronica@australuhdivia.cl

El ámbito forestal chileno no es un entorno conocido por su presencia femenina; sin embargo, figuras como la Ingeniera Forestal, Alicia Ortega, han venido a transformar este sector tradicionalmente masculino.

La profesional estudió Ingeniería Forestal en la Universidad de Chile y realizó un doctorado en Ingeniería de Montes por la Universidad Politécnica de Madrid, España.

Su especialización comprende áreas como la Biometría, la Certificación Ambiental, así como también posee una destacada labor docente, que la llevó a desempeñarse como académica asociada en el Instituto de Bosques y Sociedad de la Facultad de Ciencias Forestales y Recursos Naturales de la Universidad Austral de Chile (UACH) durante cerca de 27 años.

En enero de este año, la Corporación Nacional de la Madera (CORMA) institución que agrupa a empresas, profesionales e instituciones vinculadas a actividades forestales en Chile y que trabaja en promover el desarrollo sostenible del sector, incluyó a Ortega dentro de las 44 “Mujeres que inspiran”. Distinción que se en-

trega a aquellas profesionales que han realizado contribuciones importantes al ámbito forestal y maderero del país.

¿Cómo fue su experiencia como mujer en el ámbito forestal cuando inició su carrera?

“Comencé mi carrera un poco tarde, después de salir de la universidad, porque fui a hacer un posgrado afuera. Era una época de recesión económica, 1985, y cuando volví, tuve la suerte de encontrar un lugar ideal para trabajar. Fue muy rápido encontrar trabajo, incluso estando embarazada, algo que no era fácil en esos tiempos. Pude continuar la línea de mi posgrado en el área cuantitativa y de biometría. Así que se podría decir que tuve una excelente entrada al mundo laboral en lo que fue la Fundación Chile, en Santiago.

Producto del cambio de lugar del proyecto, que se trasladó hasta Valdivia, decidimos venirnos en familia al sur. Además, a mi esposo también le ofrecieron trabajo acá en Valdivia. Entonces, todo coincidió: terminé el proyecto aquí y, luego de unos pocos años, la iniciativa se trasladó a Concepción. Hasta ahí llegó el seguimiento y, después de eso, ingresé a trabajar a la Universidad Austral de Chile.



COMUNICACIONES FAC. CS. FORESTALES UACH.

“Mujeres que inspiran”, premio a la trayectoria

● Siempre es muy agradable recibir un reconocimiento, que no te esperas y que como este surgió muy espontáneamente. Ya me relacionaba con CORMA a través de una actividad que era el Café Forestal, el cual empezó el año del estallido social y después siguió durante la pandemia online, para más tarde retomar presencialmente. Allí, nos juntábamos con los estudiantes de las seis universidades del país que titulan ingenieros forestales, y se dialogaba sobre distintos temas con los estudiantes. Participaban también especialistas, gente de las empresas, de la universidad y eso me permitió quizá más activamente participar en CORMA, y en otros de sus eventos. Por eso cuando me hablaron de CORMA, y me mandaron un cuestionario, con cerca de 20 preguntas de diversos temas vinculados a mi trayectoria y trabajo, que si bien eran preguntas simples de hacer, también eran difíciles de responder. En mi caso, contesté desde la primera hasta la última en forma muy espontánea, como me salió del alma, quizás con mucho sentimiento. No lo quise revisar y lo mandé.

Así que después ser escogida fue muy bonito, pero lo que más me gustó fueron los comentarios de mis estudiantes cuando el reconocimiento se publicó en las redes sociales. ☞

Creo que fue un camino fácil, en especial en el período de búsqueda de trabajo, que en el fondo fue muy breve. Tuve la suerte de entrar a la universidad y, bueno, retirarme recién el año pasado.

¿Qué la motivó inicialmente a dedicarse a la ingeniería forestal?

“Mira, debo reconocer que a los 17 años uno no tiene todas las herramientas para tomar decisiones sobre el futuro de su vida, especialmente en lo profesional, que finalmente es lo que te marca. Por eso, cuando ingresé a Ingeniería Forestal, lo hice porque la había puesto como tercera opción al postular,

y me fue bien. Quedé matriculada en Forestal sin tener mucha idea de qué hacía un ingeniero forestal. Tenía nociones vagas: en mi familia no había ningún forestal, éramos todos de Santiago, existía poco contacto con el bosque, pero tenía la intuición de que era una carrera que me podía gustar.

Me atraía estar siempre en contacto con la naturaleza y, bueno, tenía cierta sensibilidad ambiental, la sensibilidad que uno podía tener en esos años. La verdad es que ingresamos 150 personas en esa promoción, de las cuales 20 éramos mujeres. De ellas, egresamos justamente la mitad: 10 mujeres y alrededor de 70 hombres.



(viene de la página anterior)

¿Cuáles fueron los principales desafíos que encontró?

-Me gustaría hablar primero sobre las facilidades que tuve, que fueron muchas, y esto porque mis compañeros eran muy protectores. Pero también hubo dificultades que, ahora que las miro, pienso: por Dios, qué distintas eran las cosas en esos años a como son ahora.

Las dificultades tenían que ver con que nos tomaran en serio. Creo que el comentario general era que las mujeres íbamos a la universidad a buscar marido. Ese era un comentario extendido, no solo en mi carrera, sino en muchas otras, incluso en aquellas carreras que eran prácticamente solo mujeres.

En el tercer año de carrera, conformamos un grupo de mujeres que leíamos todas las noticias forestales. Nos juntábamos los sábados a leer y comentar noticias del sector para poder tener opinión, porque cuando dábamos nuestras opiniones, no éramos tomadas muy en serio. No había mujeres en cargos directivos, habían profesoras, pero pocas, y si recuerdo bien, ninguna ingeniera forestal nos hizo clases. Eran botánicas, biólogas, de otras áreas.

Por lo mismo, creo que ese fue el principal desafío: lograr que nos tomaran en serio, que se reconociera que nosotras también teníamos opinión. Éramos un grupo de unas ocho mujeres, y leíamos "Chile Forestal", que era la revista del gremio. No había redes sociales, ni internet, no había nada. Entonces, estudiábamos la revista física, que llegaba una vez al mes, y nos juntábamos a analizar ciertos temas, a estudiar, ver quién aportaba más información y cosas de ese estilo.

Otro aspecto difícil eran las prácticas, la verdad es que las grandes dificultades eran más bien de carácter logístico. No sé, estar en terreno, ir al baño, cosas muy domésticas, pero que igual eran una molestia.

¿Cómo cree ha sido la evolución que ha tenido la mujer en la academia y en el sector forestal?

-Yo creo que veo pocos avances. He participado; tengo una hija antropóloga, feminista, muy luchadora, empoderada, y veo a mis estudiantes y siento que hay muchos más discursos, más leyes, pero en la práctica no ha habido grandes cambios. En mis últimos cinco años en la universidad, creo que era la única mujer docente. Eso demuestra que no llegábamos a ser docentes. No sé por qué, ni las razones, igual, digamos no tuve que pelearme con nadie para entrar. Fue un



COMUNICACIONES FAC. CS. FORESTALES UACh



“
 Creo que el principal desafío fue lograr que nos tomaran en serio, que se reconociera que nosotras también teníamos opinión (...) Ahora he visto a las mujeres más empoderadas, que puede hacer en realidad lo que quieren, tener la opción de elegir...”

“
 Veo ahora a mis estudiantes y siento que hay muchos más discursos, más leyes, pero en la práctica no ha habido grandes cambios...”

Alicia Ortega Zúñiga
 Ingeniera Forestal.

concurso abierto y entré. Después, durante un año, hubo dos mujeres porque contrataron a otra, pero ahora solo quedó una mujer, que no es forestal, y es la única docente.

En otros escalafones hay más mujeres: técnicos, y bueno, en lo administrativo, por supuesto. Pero como profesoras, en este momento en mi facultad... bueno, mi ex facultad, solo hay una mujer.

Lo que sí veo como un gran avance en las últimas generaciones es que, por un tiempo, se perdió el interés en la carrera forestal, tanto en hombres como en mujeres. Muy pocas mujeres migraban a Forestal porque en la Universidad Austral se entra a un plan común, y en el quinto semestre se decide si vas a Forestal o Conservación. A veces, solo una o dos mujeres pasaban a Forestal. En los últimos años, gracias también a estudiantes con los que trabajamos y a organizaciones como CORMA, APROBOSQUE y otras, más mujeres se fueron interesando. Les invitábamos a salir a terreno, y veían que la actividad forestal ya no es solo en plantaciones, sino también en bosques nativos. Se empe-



ALICIA ORTEGA RECIBIÓ EL RECONOCIMIENTO DE CORMA EN ENERO PASADO.

La Corporación Nacional de la Madera

● Es una organización gremial chilena que representa al sector forestal y maderero del país reuniendo a más de 160 actores del sector forestal. Dentro de sus objetivos está el promover la participación de los asociados en las políticas gremiales, a través de las diversas sedes regionales, comités nacionales y de alcance regional o sectorial. Dentro de sus programas tienen la línea "Más Mujer", la cual busca proporcionar herramientas a las empresas para generar oportunidades equivalentes de ingreso y crecimiento de mujeres y hombres en el mundo de la madera.

zaron a entusiasmar y armaron grupos de trabajo.

En este momento, creo que ya se puede hablar de un 50/50. Hay muchas mujeres; no sé si tantas como para un 50/50 exacto, pero claramente hay muchas más interesadas en la carrera. También muchas mujeres trabajaron conmigo, hartas tesis. Y luego les seguí un poco la pista porque quedamos conectadas, y veo que han tenido todo tipo de trabajo, desde el relave de minerías en el norte, hasta administrar pa-

trimonio, trabajos que son tener a cargo gente en producción, en caminos, cosecha, etc.

Hace muchos años atrás ponían explícitamente en el diario avisos de empleo, "Se busca ingeniero forestal" y no recuerdo específicamente cómo, pero decían que no contrataban mujeres. Era muy fuerte. Entonces, creo que donde más le costó entrar a la mujer fue a la empresa forestal.

Sin embargo, ahora he visto a las mujeres más empoderadas, que puede hacer en realidad lo

que quieran, tener la opción de elegir. Eso es lo que uno busca, tener la opción de escoger el área en que me voy a desarrollar.

¿Cómo ve el futuro de la mujer en el rubro forestal?

-Creo que en las últimas generaciones de la universidad las chicas han avanzado bastante respecto a tiempos pasados, no sé, hace diez años atrás, sin ir muy lejos. Son otras generaciones, donde la mujer, en general, siente que tiene más poder, que se le debe más poder también y que, poco a poco, con programas, por ejemplo, el "Más Mujer" de CORMA, ayudan a ir mejorando el medio, por lo mismo es importante que se replique, crezca y se dé a conocer. Porque, finalmente, no necesitamos solo hablar del tema, necesitamos avanzar en cosas prácticas.

Creo que si hay avances, aunque son lentos, porque hay que cambiar muchas generaciones que en este momento toman decisiones. A lo mejor, en 10 años más el avance será más rápido, pero también es clave que nosotros, como mujeres, nos creamos que podemos hacer lo que queramos. Desde nuestra posición, tenemos redes de amigos, en mi caso, la mayoría son colegas hombres y son bastante comprensivos, por lo que se puede conversar. Entonces, yo creo que ahí es donde se va produciendo el cambio.

¿Qué consejos le daría a las jóvenes que están considerando estudiar ingeniería forestal o ingresar, tal vez, a este sector?

-Le diría que lo hagan. Es un sector fascinante, donde caben todos, cualquiera que tenga sensibilidad por alguno de los temas. No voy a hablar del bosque porque eso es obvio, pero si en su casa usan pellets, si tienen madera, si construyen, si tienen una cabaña, que miren a su alrededor; están rodeados de madera, y esa madera es responsabilidad nuestra, de los ingenieros forestales.

Somos los únicos capaces de producir madera de forma sustentable, y tenemos que hacerlo porque la demanda aumenta año a año. Yo les digo a los estudiantes: piensen en todos los artículos sacados del bosque que están usando hoy, la taza, el lápiz, el papel, el papel confort, los pañales de las guaguas... y sigamos, porque hay un sinnúmero de productos de los cuales nosotros, como ingenieros forestales, somos responsables.

Hombres, mujeres, aquí cabemos todos. Hay espacio para todos y para todas las ideas. ☺